

2. ENFRENTAMIENTOS RECIENTES Y PELIGRO DE CRISIS FUTURAS

Samuel Pellicer Bergós

Teniente Coronel de Infantería

El Mediterráneo Occidental no ha conocido en los últimos tiempos crisis de notable envergadura. Sobre estos espacios resuenan por vecindad geográfica y vínculos étnico-religiosos los graves enfrentamientos de su vecino oriental. Este hecho produce reacciones que pudieran llegar a ser catalizadores desencadenantes de enfrentamientos más radicales. Por ahora sólo el ámbito político ha constituido el escenario de los conflictos, subrayados por acciones militares más o menos claras en la frontera libio-tunecina y preocupantes amagos de movimientos de fuerzas, junto a otras demostraciones en la de Marruecos y Argelia.

Sin embargo en 1986 se produjo un hecho bélico singular en este espacio geográfico en el que participó de lleno un país geográficamente ajeno a la zona pero no a la que ésta representa en el concierto de la seguridad europea y mundial: los EE. UU.

La crisis de 1986 entre EE. UU. y Libia fué el colofón de una época llena de escaramuzas, tensiones y amenazas entre ambos países. Reviste importancia no sólo por las acciones militares resultantes sino por la actitud adoptada por otros países, alianzas y organismos internacionales. Todo ello aconseja un estudio más detallado de este conflicto.

2.1. Enfrentamiento de Libia y Estados Unidos.

Antecedentes

Durante el mes de marzo de 1981, los Estados Unidos expulsaron al personal de la embajada de Libia en Washington, por considerar que sus

actividades no se correspondían con las que debe mantener el personal diplomático acreditado como tal, según las normas internacionales.

En agosto del mismo año fuerzas norteamericanas pertenecientes a la VI Flota realizaron maniobras en el interior del Golfo de Sirte; siendo atacadas por la aviación libia y produciéndose, en el enfrentamiento, la destrucción de dos cazas libios. Los Estados Unidos consideran las aguas del citado golfo como internacionales, frente a la postura libia que estima están bajo su control y soberanía.

Es necesario advertir que la VI Flota depende operativamente del Mando Unificado de las Fuerzas Norteamericanas en Europa (EUCOM), por lo que la Alianza Atlántica no se consideró envuelta «de facto» como tal en el conflicto. Sin embargo la estricta aplicación del Tratado de Washington pudiera sugerir que la acción libia era «casus belli» para la OTAN al tratarse de medios aliados atacados en espacios aeronavales al Norte del Trópico de Cancer. Sea como fuere, el conflicto —al igual que los acaecidos en años posteriores y que más adelante se relatan— fue afrontado en solitario por los EE. UU. si bien atentamente seguido por todos los aliados y mantenidos los oportunos contactos junto a la pertinente información a través de los organismos de la Alianza en Bruselas.

La zona de responsabilidad y la estrategia operativa norteamericana en el espacio europeo del EUCOM comprende también a los países ribereños del Norte de Africa, a diferencia del ámbito geográfico aliado, que excluye los territorios de estos países.

En el mes de febrero de 1983 se produjo una nueva crisis militar entre estos dos países, causada por un intento de ataque (o aproximación peligrosa) de aviones libios al portaaviones Nimitz en el transcurso de unas nuevas maniobras en el Golfo de Sirte que finalizó con el derribo de dos aparatos libios.

En abril de 1984 el Presidente Reagan emitió una Directiva por la que se establecían normas de todo tipo en relación con eventuales acciones terroristas acaecidas en cualquier lugar del mundo y en las que se vieran envueltos o quedaran afectados los ciudadanos, bienes o intereses de los Estados Unidos.

Entre 1984 y 1986 se sucedieron actos de carácter terrorista en diversos lugares del mundo que inducen a pensar en la directa o indirecta participación libia contra intereses occidentales, especialmente norteamericanos. A pesar de las amenazas del líder libio coronel Gadafi y de las declaraciones de políticos estadounidenses no se pudo probar claramente

la citada participación. Sin embargo la tensión política entre ambos países alcanzó elevadas cotas, que llevaron a los EE. UU. a solicitar de sus aliados que secundaran las medidas económicas contra Libia, adoptadas por el gobierno de aquel país, pretensión que la prudencia política y los intereses de los países europeos aconsejó declinar.

Enfrentamiento armado de Estados Unidos y Libia de 1986

El día 23 de marzo de 1986 fueron iniciadas unas nuevas maniobras por fuerzas aeronavales de los Estados Unidos en aguas del Golfo de Sirte, con el probable propósito de reafirmar una vez más el carácter internacional de estos espacios. El día 25 las fuerzas armadas libias atacaron con misiles superficie-aire a los aviones de la VI Flota, participantes en los ejercicios. Las fuerzas norteamericanas respondieron con el ataque de una base de misiles instalada en la ciudad de Sirte, y con el ataque y posterior hundimiento de varias unidades navales libias.

Días después de dichas acciones se producía un atentado terrorista en una discoteca de Berlín Occidental, frecuentada por personal militar norteamericano. En este hecho murió un suboficial y otros 30 militares de los EE. UU. sufrieron heridas diversas. Los líderes libio y estadounidense se cruzaron amenazas en relación con la acción descrita. Si se comprueba la implicación libia en el atentado, el gobierno de los EE. UU. adoptará medidas militares contra aquel país. Si esto ocurre el gobierno libio tomará represalias contra bases civiles y militares en cuya utilización participen los EE. UU. situados en cualquier parte del mundo. Es de destacar que poco después el coronel Gaddafi citaba expresamente a las fuerzas norteamericanas situadas en España, Italia y Grecia como objetivos iniciales más probables.

Todos los ingredientes «de libro» necesarios para una crisis de envergadura estaban servidos. La estructura decisoria de la Alianza Atlántica permaneció en máxima alerta, mientras la VI Flota estadounidense tomaba posiciones, una vez más, en el Mediterráneo Central, para llevar a cabo acciones militares contra Libia.

El día 15 de abril tuvo lugar un bombardeo de objetivos diversos situados en las ciudades de Trípoli y Bengasi. Fueron llevados a cabo mediante aviones norteamericanos con base en portaaviones y territorio europeo. La respuesta libia se produjo tan sólo unas horas después, con el lanzamiento de dos misiles SSM tipo SCUD contra instalaciones de LORAN situadas en Lampedusa, pequeña isla entre Sicilia y el continente africano, sin consecuencias notables.

Aspecto político de la operación

Las razones del gobierno norteamericano para lanzar el ataque sobre Libia hay que enmarcarlas en la Directiva presidencial de abril del año 1984 en la que se anunciaban represalias de todo tipo frente a eventuales atentados terroristas contra intereses norteamericanos en cualquier parte del mundo.

La muerte de un suboficial estadounidense y los 30 soldados heridos dos días antes en un atentado producido en Berlín Occidental puede considerarse como hecho desencadenante de la decisión de atacar.

Corroboran lo anterior el comunicado norteamericano posterior a la acción:

«Las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América han llevado a cabo esta noche una serie de ataques aéreos cuidadosamente planeados contra objetivos en Libia. Los ataques han concluido y nuestros aparatos regresan a sus bases. Libia sobrelleva la responsabilidad directa por el ataque terrorista en Berlín Occidental del pasado cinco de abril, que causó la muerte al sargento Kenneth Ford y en el que fueron heridos numerosos soldados norteamericanos, entre otras personas. A la vista de este acto de violencia condenable y ante la evidencia de que Libia planea futuros ataques, Estados Unidos ha decidido actuar en defensa propia. Esperamos que nuestra acción impida atentados libios contra víctimas inocentes en el futuro. Las Fuerzas norteamericanas atacaron objetivos que forman parte de la infraestructura terrorista libia, así como los sistemas de mando y control, comunicaciones, logística e instalaciones diversas. Todos ellos eran objetivos en los que Gaddafi preparaba la perpetración de sus atentados terroristas».

Este comunicado proporciona las claves para la justificación de la elección de los dos objetivos, Trípoli y Bengasi, entre las que se mezclan intenciones políticas (ataque a la infraestructura terrorista) y táctico-militares (sistemas de mando, control, comunicaciones e instalaciones diversas). Además de lo anterior pudieran buscarse otras razones más sutiles en el hecho del ataque al Cuartel General y residencia familiar del propio coronel Gaddafi, como promotor y causante personal de la crisis.

Parece ser que el resto de objetivos elegidos tuvieron un carácter exclusivamente técnico-militar.

El ataque a Libia pudo perseguir, además de la citada simple represalia, la búsqueda de una disuasión duradera frente al proceder de ese país en el

plano internacional, especialmente en sus relaciones bilaterales con los EE. UU. Los años transcurridos hasta la fecha parecen confirmar el éxito de este objetivo.

En el ámbito de la Alianza Atlántica parece ser que se produjeron concretas reticencias a la posibilidad de acción militar norteamericana contra Libia. Los países de la OTAN saben que los EE. UU. actuarán en cualquier lugar del mundo cuando lo estimen conveniente para mantener su Seguridad Nacional. No obstante parece ser que algún país aliado fue informado previamente del proyecto norteamericano. La preocupación de la Alianza por esta situación se centraba en dos aspectos:

- a) Proximidad geográfica a Libia de algunos países, e intereses bilaterales particulares.
- b) Concepto más amplio del problema mundial del terrorismo.

La posibilidad de que otras partes quedaran implicadas en el eventual conflicto era algo temido por todos y muy difícil de predecir. Ello podría traer consigo la internacionalización del mismo y probables consecuencias indeseables si en este caso no se hallaba una rápida solución.

Los EE. UU. informaron a la URSS de su propósito de llevar a cabo una acción militar limitada contra Libia, asegurándoles que en ningún momento debía interpretarse como una amenaza contra los intereses soviéticos en la zona.

Los países de la CEE no pudieron llegar a acuerdos relevantes ni respecto a medidas contra Libia ni de apoyo ni de crítica a la acción de los EE. UU. Solamente las palabras del Presidente de esta Organización pudieran interpretarse como un velado desacuerdo al afirmar que debía hacerse cualquier cosa para evitar nuevas acciones de represalia.

Aspecto militar de la acción

Una vez definidos los objetivos políticos generales, su concreción en objetivos militares se basó en la obtención de la sorpresa y neutralización de los medios que posibilitaran la reacción enemiga. La relación general de objetivos sería la siguiente:

Trípoli:

- Cuatel General del coronel Gaddafi, donde parece ser residía el mando de la infraestructura terrorista.
- Un centro de adiestramiento de terroristas próximo a la capital.

Bengasi:

- Un centro de adiestramiento de terroristas próximo a la capital.

Comunes a ambas:

- Neutralización de los aeropuertos.
- Asentamientos de misiles superficie-aire.
- Asentamientos de artillería antiaérea, tanto basada en tierra como en unidades navales atracadas en puerto.

Los medios aéreos empleados en total fueron 90 aviones, de los que 52 pertenecían a la Fuerza Aérea y el resto a la Armada.

Unidades navales mayores, implicadas en la acción, fueron: 2 Portaaviones; 1 Portahelicópteros y 2 Destruyores.

La acción material de bombardeo de objetivos fue llevada a cabo por aviones FB-111 (18 aparatos) y A-6E (14 aparatos embarcados). El resto de unidades correspondió a aparatos para guerra electrónica (4), reabastecimiento en vuelo de los F-111 (30), coordinación de acciones de ataque y protección de aviones en vuelo.

La utilización de los FB-111 en esta operación representó importantes problemas técnicos para los EE. UU. toda vez que estos aviones tenían su base en el Reino Unido y esta enorme distancia unida al hecho de la negativa por parte de España y Francia para utilizar sus espacios aéreos obligó a seguir una ruta mucho más larga para sobrevolar aguas internacionales, lo cual hizo necesario un importante apoyo de reabastecimiento en vuelo.

Parece ser que los aviones de la Armada A-6E disponían de características que hacían posible el cumplimiento de las misiones previstas. Sin embargo, la utilización de los F-111 en las condiciones citadas pudo deberse a las mayores posibilidades de guerra electrónica de estos aviones y su mayor precisión en el bombardeo, así como sus mejores capacidades en armamento convencional.

Una vez dispuestos en la zona, los aviones de control de la operación, así como los que debían llevar a cabo el ataque iniciaron el bombardeo simultáneo de los objetivos previstos:

- Los aviones FB-111, equipados para acciones de guerra electrónica anularon la defensa aérea libia imposibilitándola para realizar acciones coordinadas de misiles, aviación y artillería.

- Aviones F-14 y F-18 neutralizaron los asentamientos de misiles SAM en Sirte, Bengasi y Trípoli, así como asentamientos de Artillería situados en Trípoli.
- Trece aviones FB-111 lanzaron bombas y misiles Aire-Superficie sobre los objetivos de infraestructura terrorista situados en Trípoli.
- Doce aviones A-6E con medios similares a los FB-111 atacaron los objetivos situados en Bengasi.

Toda la operación supuso para los EE. UU. la pérdida de un avión FB-111.

Fue considerada un éxito la fase de seguimiento y coordinación del ataque, así como la de guerra electrónica para la neutralización de los correspondientes medios enemigos. En cuanto a la específica acción de bombardeo tuvo éxito en un 100 % de los A-6E y en un 92,3 % en los FB-111.

La crisis vista desde España

Como ya se ha afirmado anteriormente, el gobierno español negó la utilización de su espacio para el tránsito de los FB-111 procedentes del Reino Unido, rumbo a Libia.

A las 12.30 horas del día 14 de abril de 1986 el Centro de Operaciones de Combate de las Fuerzas Aéreas situado en Torrejón dió aviso al Ministerio de Defensa de que a las 10.30 horas fue detectada desde Galicia una formación de aviones militares sobre el Atlántico, que en dirección Norte-Sur, procedentes de Gran Bretaña, estaban cruzando el Estrecho de Gibraltar.

El sistema de alerta español mantuvo en contacto el radar con la formación hasta que se halló frente a las costas de Túnez, a la 1.50 horas del día 15 de abril.

Noticias de prensa anunciaron posteriormente que durante esa noche el Presidente del Gobierno español estableció contacto telefónico con el Presidente italiano Bettino Craxi.

A las 2.20 horas se inició el ataque sobre Libia.

2.2. Peligro de nuevas crisis en la zona.

La prospectiva del acontecer futuro en el ámbito geográfico que estudiamos debe analizarse desde aspectos diferenciados, cada uno de

los cuales puede ser origen y/o coadyudante de conflictos y crisis de envergadura. Podemos aislar los siguientes aspectos:

- Social.
- Cultural.
- Económico.
- Político.
- Geográfico.
- Militar.

Por otra parte, es necesario diferenciar claramente dentro del espacio geográfico que enmarca el Mediterráneo Occidental otras dos zonas de características dispares, que sin embargo agrupan países homogéneos en los aspectos arriba citados. Serían las Zonas:

- Flanco Sur de Europa: España, Francia e Italia.
- Mogreb: Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

El método a seguir más aconsejable es el análisis polemológico del área, mediante el estudio de los diversos aspectos retenidos y posterior deducción/evaluación de la posibilidad de conflicto, todo dentro de las limitaciones inherentes al presente trabajo.

Aspecto social

Este aspecto está integrado por los factores: Demografía, estructura social, dinámica social, etnia y estructura sanitaria y no presenta una acusada incidencia polemológica en casi ninguno de sus factores.

Los países del Sur de Europa no aparecen con circunstancias que hagan pensar en potenciales conflictos.

Respecto al Mogreb son los factores referentes a la estructura de la sociedad: Dinámica social y la propia estructura los que tienen mayor carga conflictiva.

En Libia el dinamismo social es un factor que ofrece grandes posibilidades polemológicas internas, fácilmente extensibles a su proyección exterior, tanto respecto a países vecinos como a otros influidos por el mesianismo revolucionario libio.

El aspecto social en Túnez es hoy por hoy una incógnita con la presencia en su gobierno de Ben Alí. Todos los analistas han vaticinado conflictos sociales a la muerte de Bourguiba, sin embargo el nuevo giro de

la política interior tunecina obliga a aplazar cualquier vaticinio. Es cierta la existencia de una dinámica social que ejerce presión desde estratos inferiores, ampliamente politizada y que puede ser origen de tensiones graves.

En Marruecos es la estructura social el factor de mayor conflictividad potencial a causa de su alto crecimiento vegetativo frente a una sociedad tradicional con cambios sociales muy lentos.

Aspecto cultural

Integrado por factores como la ideología, patriotismo, creencias, educación y opinión pública.

El factor ideológico pudiera llevar a los países del Sur de Europa a conflictos desencadenantes de crisis graves. Las corrientes ideológicas de extrema izquierda y la tremenda dificultad para que puedan aparecer como opciones políticas de recambio pueden conducir a callejones sin salida para sus partidarios. Todo ello unido a la acción terrorista puede desembocar en un conflicto subversivo de difícil evaluación.

En el Magreb la ideología y el patriotismo son los factores de mayor índice polemológico.

En Libia la ideología política está dirigida por la mística y el fanatismo de un socialismo muy personal en un pueblo de nula formación política en general. Esta ideología presiona progresivamente sobre los restantes países árabes apareciendo como un claro fomento conflictivo. A todo ello hay que unir el hecho de que el socialismo libio ha tomado de la mística religiosa lo que le conviene, en un intento de presentar un frente de unidad islámica al mundo, a través del cual obtener la deseada supremacía en el liderazgo de estos pueblos.

En Argelia la ideología se presenta también como factor potencialmente conflictivo, pero no hacia el exterior sino al interior del país, por cuanto es difícil coordinar la religión musulmana y las prácticas que conlleva una inequívoca orientación marxista y revolucionaria capaz de impregnar todas las facetas de la vida social argelina.

En Marruecos es el patriotismo el factor más peligrosamente conflictivo, por cuanto en su vertiente de exacerbado espíritu nacional es utilizado frecuentemente por los gobernantes marroquíes, especialmente por el propio monarca Hassan II para tratar de superar y hacer olvidar las dificultades de índole política estrictamente internas. Tal circunstancia lo

convierte en elemento cuya utilización podría, superando las previsiones establecidas, convertirse en detonante de un conflicto externo.

Aspecto económico

Integrado por recursos de todo tipo, comunicaciones, industria, comercio, etc.

Este aspecto es altamente polemológico en su conjunto, con la peculiaridad de que en el hipotético conflicto se pueden ver envueltos no sólo países del área sino otros países industrializados del mundo occidental.

En el flanco Sur de Europa una crisis energética podría producir un estrangulamiento de la economía de la mayor parte de los países occidentales y llevarlos a un conflicto generalizado.

En el Magreb aparecen diversos factores altamente desestabilizadores.

En Libia debido a sus ingresos procedentes de la exportación del petróleo, se produce el hecho de independencia en recursos financieros del exterior. Esta autofinanciación proporciona la posibilidad de generar conflictos en el exterior al tiempo que permite la obtención de grandes volúmenes de material de guerra.

En Túnez la economía se orienta hacia la consecución de un estado de desarrollo industrial medio. Ello depende del mantenimiento de una serie de circunstancias político-sociales de dudosa estabilidad. Si ello no fuera posible se presentarían situaciones generales de conflictividad al aparecer un factor de debilidad respecto al grado de libertad política del país y con su propia defensa.

Argelia dispone de materias primas de interés estratégico, lo cual despierta la apetencia de los países industrializados, constituyendo ello un factor potencial de conflicto si llegara a utilizarse como factor de presión sobre las economías occidentales. La situación de los centros primarios de producción próximos a la frontera con Marruecos implica un riesgo polemológico con este país, a causa de la fácil explotación de esta situación por el potencial enemigo.

La anexión del Sahara por Marruecos lo ha convertido en el primer productor mundial de fosfatos. La pérdida de este recurso por parte de Marruecos beneficiaría sensiblemente a Argelia lo que convierte a este recurso en un foco potencialmente conflictivo para las relaciones argelino-marroquíes en el ámbito económico.

Aspecto político

En los países del Sur de Europa pueden aparecer conflictos motivados por el aspecto político que tuvieron orígenes en causas subversivas o reivindicativas. La incidencia en el área de fuerzas exógenas como son las del pacto de Varsovia motivaría un grave conflicto general. Su potencialidad es difícil de evaluar.

En los países del Magreb destacan los conflictos posibles cuyo origen estuviera en la desaparición de los líderes políticos y la actuación de grupos de presión, fuerza, subversivos para cambiar las estructuras políticas dominantes por ingerencias o presiones exteriores.

Aspecto geográfico

Destacan los factores relacionados con las comunicaciones marítimas y el tráfico de petróleo.

La posibilidad de conflicto deriva del valor estratégico que alcanza la posibilidad del tráfico petrolífero por darse la circunstancia de excedencia de crudos precisamente en los países subdesarrollados de la zona en combate con la carencia de este producto en los países desarrollados del Norte.

Aspecto militar

Los posibles conflictos de envergadura, inherentes a este aspecto, aparecen mucho más graves en países con mayor potencial militar como son los del Norte, frente a los que el riesgo de confrontación general es alto, aunque originado por causas exógenas al área.

Las tensiones internas de los países del Magreb pueden conducir a conflictos de carácter civil y limitados a pequeñas zonas.

2.3. Resumen y probabilidades de los conflictos posibles.

Se resume a continuación lo anteriormente expuesto, seleccionando lo más relevante y se adjudica a cada conflicto posible un grado de probabilidad entre 1 y 5, de mayor a menor.

Aspecto social

La dinámica social creará conflictos civiles entre Libia y Túnez originados por Libia:

- Probabilidad: 2.

La dinámica social creará conflictos internos en Túnez:

- Probabilidad: 3.

La propia estructura social creará conflictos internos en Marruecos:

- Probabilidad: 4.

Aspecto cultural

La ideología creará conflictos de índole subversiva, en Italia:

- Probabilidad: 5.

La ideología originará problemas entre los países del Magreb:

- Probabilidad: 3.

El patriotismo exacerbado puede llevar a conflictos entre Marruecos y Argelia:

- Probabilidad: 3

Aspecto económico

Los problemas energéticos originados por un encarecimiento insostenible de estos productos podría dar lugar a un conflicto generalizado que implicaría a los países del Norte, Libia y Argelia:

- Probabilidad: 4.

La independencia financiera de Libia le impulsa a constituirse en líder de países africanos, lo que genera continuos conflictos de carácter limitado:

- Probabilidad: 2.

La falta o grave decaimiento de los dos planes económicos tunecinos (turismo y cierto desarrollo industrial incipiente) podría llevar a conflictos internos de carácter civil:

- Probabilidad: 3.

La proximidad de materias primas estratégicas y centros primarios de producción argelinos respecto de la frontera con Marruecos puede llevar a conflictos entre ambos:

- Probabilidad: 4.

La pérdida del control marroquí de los fosfatos del Sahara supondría un

grave golpe para la economía de Marruecos y correlativamente un beneficio para Argelia, origen de posibles conflictos:

- Probabilidad: 3.

Aspecto político

La influencia exterior, subversión, grupos de presión, postura de la URSS, etc., sobre el ámbito político de los países del Sur de Europa:

- Probabilidad: ¿?.

La desaparición de los líderes políticos creará conflictos civiles en:

- Marruecos - Probabilidad: 2.
- Libia - Probabilidad: 2.

Aspecto geográfico

Conflictos derivados de problemas fronterizos:

- Marruecos/Argelia - Probabilidad: 3.
- Túnez/Libia - Probabilidad: 4.

Derivados de problemas de comunicaciones cuantiosas teniendo como país iniciador a Argelia e implicando al resto de países del área, teniendo como fondo el conflicto del Sahara:

- Probabilidad: 3.

Aspecto militar

Conflictos derivados del enfrentamiento Este-Oeste con países del Sur de Europa especialmente implicados:

- Probabilidad: 3.

Conflictos limitados entre países del Magreb:

- Probabilidad: 3.

2.4. **Problemas para la seguridad de España derivados de la conflictividad en el Mediterráneo Occidental.**

Los problemas específicos para la seguridad española que pudieran provenir de conflictos originados en el Mediterráneo Occidental, podrían concretarse en tres grupos generales:

1. Implicaciones de carácter directo como consecuencia de un conflicto generalizado Este-Oeste.
2. Implicaciones de carácter indirecto derivadas de acciones militares llevadas a cabo en la zona por terceros países.
3. Conflictos directos con países del Norte de Africa.

El primer grupo, las implicaciones derivadas de un conflicto Este-Oeste, es decir entre la OTAN y el Pacto de Varsovia revisten para España la circunstancia de conflicto en el que se vería involucrada bajo el único interés de defender los grandes planteamientos políticos y de forma de vida democrática que informan la filosofía occidental. Sus causas, orígenes y probabilidades son difíciles de prever, tal como anteriormente se ha afirmado. Lo que si aparece cierto es que sea cual fuere la política general del país en ese momento se iría al conflicto por altos motivos de supervivencia de los esquemas sociales que el país se ha dado. Los intereses españoles en esta confrontación —de alto precio— estarían a la altura del mismo, es decir tendrían que ver con las más profundas esencias del sentir nacional. En consecuencia poco más puede decirse de esta circunstancia. Cualquier hipótesis sería excesivamente compleja o incompleta y siempre fácilmente engañosa.

Respecto al segundo grupo:

Implicaciones de carácter indirecto derivadas de acciones militares llevadas a cabo por terceros países en la zona del Mediterráneo Occidental, podrían elaborarse múltiples hipótesis, que no tendrían demasiada utilidad para los propósitos de este trabajo. Sin embargo, puede aislarse fácilmente un denominador común para todas ellas, cual es el claro interés, propósito y consecuente postura de España en mantenerse al margen de estas situaciones, manteniendo lógicamente en cada momento sus derechos soberanos sobre los espacios terrestres y aeronavales que le son inherentes. Prueba lo anterior la postura española durante el anteriormente expuesto conflicto entre EE. UU. y Libia, en el que se daban circunstancias que favorecían la adopción de una postura partidista por parte de España, ya

que los EE. UU. son su aliado más importante, que poseía en aquella ocasión bases de utilización conjunta en territorio español, extraordinariamente útiles para su operación. En línea con lo anterior fue denegado el tránsito a través del espacio aéreo español de las aeronaves norteamericanas que, procedente del Reino Unido, se dirigían hacia Libia para participar en la acción de los EE. UU. Todo lo anterior cobra una mayor dimensión si se consideran las amenazas de líder libio hacia nuestro país (entre otros) previos a la acción.

Algo parecido podría decirse de Italia, cuyas bases de utilización conjunta italo-americanas ofrecen las ventajas de proximidad y capacidad para una acción en Libia, pero EE. UU. no ha querido involucrar a los países de la Alianza para algo que puede hacer en solitario, y de un modo especial a los del flanco Sur, que deben mantener buenas relaciones de paz con sus vecinos del Mediterráneo.

El tercer grupo enunciado:

Conflictos directos con países del Norte de Africa, es decir de, Mogreb, requiere un análisis más detallado.

Se han centrado, a lo largo del presente estudio, las características más relevantes que rodean a los países del área para los fines de este estudio: Sus 50.000.000 de habitantes con un 50 % menores de 18 años y una tasa de crecimiento del 3,3 % anual, hará que esta población duplique prácticamente su número poco después de fin de siglo. Con carácter general puede afirmarse que los regímenes políticos de estos países son inestables, lento crecimiento económico, altos presupuestos para gastos de defensa e índice cultural muy bajo; todo lo cual constituye un conjunto de ingredientes típicos para la conflictividad, tanto interior como consecuencia del normal desarrollo de procesos de carácter social, como exterior, bien para conseguir objetivos limitados de índole político-económico, como para desviar problemas o crisis internas.

La unidad de los países del Mogerb queda plasmada en el refrán árabe de que a «una cabra que bala en Gabes (Túnez) se le oye en Agadir».

Se trata en todo caso de un escenario vital para España por razones de seguridad ya que constituyen, desde el punto de vista geográfico la frontera Sur ribereña del Mediterráneo (Ceuta y Melilla, junto a Gibraltar). Nuestros intereses económicos son notables y directos: Pesca marroquí, gas argelino, negocios con Libia y Túnez, etc., y políticos, toda vez que constituyen nuestra unión natural con el mundo árabe y Africa. La estabilidad de esta zona resulta esencial para España. Sus vaivenes pueden ser fácilmente

capitalizados por las superpotencias y afectar muy directamente a importantes intereses españoles de todo orden.

El presidente del Gobierno definió las líneas generales de nuestra política en el Mogreb como «de conjunto y no de equilibrio; de colaboración y no de confrontación, y de no injerencia en los asuntos internos de los países». El eje de esta política consiste en definir posiciones y mantenerlas por encima de las presiones alternativas, respaldándola en una efectiva política de cooperación.

El Sahara, espacio ajeno al Mediterráneo Occidental, pero cuya conflictividad gravita sobre esta zona y países ribereños implica directa y activamente a las relaciones exteriores entre Marruecos, Argelia y Libia, los estados mogrebíes más relevantes. España es parte muy interesada en este conflicto, no sólo por motivaciones históricas sino por las repercusiones que sobre los espacios canarios pueda tener la resolución definitiva del litigio y las consecuencias derivadas para la estabilidad del área mogrebí. Nuestro país preconiza la solución pacífica del conflicto mediante el apoyo sistemático a las resoluciones y acuerdos de la ONU sobre el asunto.

La seguridad de España respecto a los conflictos procedentes de los países del Mogreb debe descansar sobre una serie de pilares con carácter político-social, antes bien que otros puramente, o exclusivamente militares. Pueden ser los siguientes:

- Creación de un soporte permanente de intereses mutuos, despolitizados, reales en la medida de lo posible, que sirvan para anular o amortiguar los normales contenciosos de países vecinos con características particulares como los enunciados en el presente estudio.
- Cooperación informativa y cultural capaz de aunar los espíritus en cooperaciones y lazos comunes, mejor que basar la relación en aspectos puramente económicos y fácilmente perecederos.
- Los vínculos económicos, diseñados en forma que produzcan dependencia profunda y a largo plazo, son fundamentales. El ámbito industrial, agrícola y en general, técnica, constituyen posibles campos de cooperación intensa, mucho más acentuada desde la pertenencia de España a la CEE. Los países del Mogreb han de valorar en gran manera cualquier vínculo, nexo de unión o puente hacia el desarrollo que brindan los países del Norte.

2.5. **BIBLIOGRAFIA**

- La acción norteamericana contra Libia (C. N. Obrador. Boletín Información / CESEDEN. Octubre, 1986).
- Recortes de prensa diversos (Cambio 16, de 24 de abril de 1986).
- Elementos Básicos para una Evaluación Estratégica del Area Mediterránea (CESEDEN).
- Méditerranée Occidentale et Sécurité de L'Europe (Almirante Pierre Lacoste. INCI, 1988).
- Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Mogreb (varios autores. INCI, 1983).
- Cuestiones de Interés Permanente para España en el Area Mediterránea (Jorge Dezcallar Mazarredo, Director General de Política para Africa y Medio Oriente. CESEDEN, marzo 1987).